

La obra en marcha resume mi trabajo de casi 20 años y en ella estoy presente como hombre y como poeta

1* ¿Por qué siempre insiste en su presencia como hombre y como artista? ¿No existe, al través del tiempo, algo que los diferencie?

RESP.: Cada vez me convenzo que es muy difícil diferenciar al hombre que llevamos en nosotros, con su cotidianidad, del poeta que escribe, que siente, que describe para los otros su esencia de hombre. Un verdadero artista sólo es la conjunción de ese hombre de todos los días y la sensibilidad que produce una obra: el tiempo que nos define en palabras, la época en la que estamos inmersos y de la cual somos producto. Mis primeros poemas de adolescencia están completos en *Obra en Marcha*, que es una antología que resume mi trabajo poético de 1965 a 1980. Yo empecé a escribir allá por el año de 1962, pero mi primer libro estuvo listo en 1965. Trabaje, tres años, unos 40 poemas que son la base de mi trabajo inicial y los dí a leer. Y eran los poemas de un muchacho que se asomaba al mundo: asombrado, titubeante, pero que trataba de resolver en su poesía muchos problemas humanos y formales. Mi poesía era yo, con sus angustias y sus alegrías, con sus aciertos y limitaciones. Mi primer libro se llama *Los Reinos de Mi Mundo* y mi último, publicado, *Los Pies sobre la Tierra*. De lo esencialmente íntimo pasé a una poesía más vibrante, más enraizada en la historia, contaminada de sueños y esperanzas. Escribir para mí, entonces, ha sido una experiencia de vida, una razón testimonial de mi modesto paso por el mundo...

2* ¿Por qué una antología de su poesía, si todavía está escribiendo, si no ha terminado una etapa?

RESP. El nombre mismo del libro lo define: *Obra en Marcha*, que es sólo un alto en el camino, una no tan pequeña estación para evaluar lo hecho, meditar y organizar lo ya escrito. Nunca he querido publicar de nuevo las primeras ediciones de mis libros y muchas gentes, sobre todo las más jóvenes, han querido leerlos y sólo se consiguen en bibliotecas. De 1965 a la fecha he publicado cinco libros de poemas y recientemente he entregado otro, *El Tigre Luminoso*, que es mi último trabajo en poesía y que, curiosamente, está escrito en prosa poética, que es tan difícil y a la vez tan fluida. Siempre he tenido mucho temor a que se publique una antología de uno, seleccionada por otros, que no refleje realmente lo esencial de nuestro trabajo. Como mis libros no eran muy voluminosos, ha salido una antología de casi 300 páginas, en donde se puede encontrar mi esfuerzo por domar a la palabra, por seleccionar los temas, por inscribir mi poesía dentro de la historia de mi tiempo. Yo creo que uno no debe esperar a morir para seleccionar sus poemas. Escogerlos es una manera de evaluarlos y no todos se escogen por excelencia, sino porque también lo representan a uno en la intimidad de sus aspiraciones...

3- Es interesante notar que los tres primeros libros de poemas publicados entre 1965 y 1972, son bastante diferentes de los otros dos que conforman la antología; esto es: *El Libro de la Patria* (1976) y *Los Pies sobre la Tierra* (1978).

RESP. Es muy evidente que mi primera poesía era más intimista que la que empecé a escribir a partir de los años de 1970. Al hermetismo inicial dio paso a una poesía de vasos comunicantes, más abierta y sociable. Pero es que uno va evolucionando y conforme se ubica en el mundo lo va conociendo y, en mi caso concreto, ese conocimiento no fue para aislarme sino para participar, para vivir, para sentirme inmerso en la historia. La diferencia no es solo formal sino que obedece a la posición que uno va tomando como escritor y al análisis que somete a su obra. Uno evoluciona, al menos eso cree, y el choque con la historia, con la vida, modifica concepciones, temas, hasta la forma sufre en este proceso.

Yo creo que una antología, que no es una cosa definitiva, se hace para que el público establezca esas diferencias y los más estudiosos puedan ubicarse junto a la obra de uno. A mí me sirvió para hacer un alto en el camino y ponerme ante mi trabajo con más objetividad: encontrar mis limitaciones, mis errores, e indudablemente que mis aciertos, pero sobre todo para saber que mi poesía expresa un trozo de mi historia personal y que se inscribe en la de mi país, en la de América Latina. Tal vez no exista una división tan tajante entre mis primeros libros

Alfonso Chase



ALFONSO CHASE

OBRA EN MARCHA
poesía 1965-1980

y los últimos, como se quiere ver, sino que hay una constante entre todos ellos: la historia personal, y colectiva, de un ser humano que escribe poesía y que va superando sus temas y encontrando otros nuevos....

4- En tu nota biográfica, incluida en el libro, se insiste en los premios que has recibido. ¿Te han servido ellos de algo o solo se quedan como distinciones pasajeras?

RESP: Los premios, cuando uno es joven, tienen dos tipos de importancia: te reafirman como escritor, junto a los otros colegas, e indudablemente que hacen que muchas personas se interesen por tu trabajo. En Costa Rica, casi siempre, las distinciones del exterior son bien recibidas y las internas casi ni se toman en cuenta. Pero un premio, sea cual sea, nunca hace a un escritor, porque sería frívolo pensar que la escogencia de un jurado define la trayectoria de un artista. A mí los premios me sirvieron para abrirme paso, para publicar en revistas del exterior, para que me incluyeran en antologías, por ejemplo. A uno le gusta ser reconocido, pero siempre cree que vale más que los otros compañeros y eso no es cierto, porque cada cual escribe a su manera y en la poesía costarricense hay campo para todos los que escriban bien, aunque no ganen premios. Conforme uno va creciendo, internamente, va soslayando las distinciones y se va afirmando en su propio valer, en su trabajo, que es lo único que queda de la obra del poeta. Los premios sirven para las biografías, como indicaciones, pero en la vida real, se van diluyendo muy rápidamente. Yo escribo por necesidad de comunicar, no para recibir reconocimientos o halagos... Yo tengo la experiencia de que libros míos, premiados en el exterior, no han recibido el interés de los jurados nacionales. Pienso que los premios, además, son cosa de suerte, de cierta lotería cultural, por lo que no son tan serios como quisiéramos.

5- A casi 20 años de tu labor de escritor, ¿cómo te ubicas en relación con los otros escritores nacionales y la literatura costarricense?

RESP. Yo siempre he sido bastante retirado en mi trabajo literario. Tengo lazos de amistad muy fuertes, e importantes, con Julieta Pinto, Carmen Naranjo, Daniel Gallegos, Rosita Kalina, Victoria Urbano, Fernando Durán Ayanegui, Louis Ducoudray, Mía Gallegos, Rodrigo Quirós, entre otros, pero no constituimos un grupo especial o sólido. La promoción del 60, bajo el liderazgo de Debravo y Laureano Albán, abrió caminos muy interesantes para todos y dieron un gran impulso a la cultura y sobre todo a la poesía. Este año, con el apoyo de Graciela Moreno, en el Teatro Nacional, hemos presentado varios recitales de poesía y narrativa, donde uno aprecia el trabajo de los más jóvenes y valora su esfuerzo por definirse y ser una alternativa a nuestra propia obra. Yo creo que sigue existiendo una obra muy sólida en la poesía, como legado, de los maestros: Eunice Odio, Isaac Felipe Azofeifa, Alfredo Cardona Peña y dos poetas muy interesantes: Arturo Echeverría Loría, ya fallecido, y José Basileo Acuña, un gran humanista y un poeta muy amplio, al cual deberían estudiar más los jóvenes. La narrativa, que es un campo en el cual he incursionado, tiene sus maestros en Max Jiménez, Yolanda Oreamuno, Carlos Luis Fallas y sobre todo Fabián Dobles, que cada día se crece más por la intensidad de su obra y el valor de ella en el tiempo. Alberto Cañas también tiene cuentos muy interesantes, muy humanos, que le hemos oído recientemente. Yo creo, a diferencia de lo que los otros creen, que nuestra literatura es importante y valiosa, pero le han faltado divulgación, tanto a nivel nacional como en su relación con el exterior. Nuestra expresión literaria es muy nueva. Empieza en 1900 y tiene altibajos, poca comprensión de público, ya que éste casi no lee, proporcionalmente, y no ha existido un gran esfuerzo, consciente y planificado, de hacer llegar nuestras obras a mayores sectores de lectores, para que las valoren, las analicen, las disfruten. Las ediciones son muy raquíticas, de dos mil a cinco mil, en un país de dos millones de habitantes, pero comparativamente con otros países estamos en lo mismo. La literatura sin confrontación, interna y externa, no puede mejorar o ascender. Lo importante, lo más esencial de todo, es que hemos rechazado el esquema eurocentrista de la cultura, para analizar lo nuestro, con nuestro propio lenguaje, con nuestros temas y personajes, para crear, si es posible, una identidad nacional literaria, que nos haga por primera vez, contemporáneos de todos los hombres del universo.